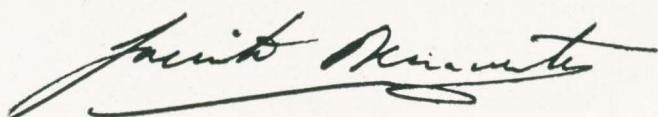




Primer baile en Máscara que se dió en el Coliseo del Príncipe en 1771.

DON JACINTO BENAVENTE DICE...



El ilustre D. Jacinto Benavente, nuestro Premio Nóbel, atendiendo amablemente las indicaciones de la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, hizo unas declaraciones, que hemos procurado transcribir lo más fielmente que nos ha sido posible, para dar a conocer la opinión sobre las necesidades del teatro del primer autor dramático de nuestro tiempo.



la competencia del cine y a la carestía de una buena instalación teatral se debe que el funcionamiento de un teatro moderno no interese al capital privado, pero la trascendencia social de su labor, y en el caso de España la gloriosa tradición teatral, hacen misión del Estado la erección de un gran teatro donde tengan cabida, con el decoro y dignidad que se merecen, las grandes obras teatrales del pasado y las modernas creaciones de nuestros autores teatrales.

Los teatros actuales, como edificio propio, han quedado arrinconados por los cines. Todo lo que atañe a instalaciones

y servicios está desatendido, porque la construcción de teatros en España terminó prácticamente con la boga del cine. Como éstos no requieren otra complicación de instalación que la cabina y el altavoz, el propietario que intenta construir un teatro moderno, alarmado ante los presupuestos de las instalaciones, hace siempre un cine, o, lo que es peor, un teatro inapropiado, con miras a su conversión en cinematógrafo a la menor oportunidad.

La lucha del teatro con el cine es dura. Las escenas teatrales de siempre han sido difíciles; hay que hacer entrar y salir a los personajes del modo mejor posible para que el pú-

blico no lo note. El autor debe procurar que toda la obra se desarrolle, por razones económicas, en una habitación, que, por ello, debe ser lo suficientemente inocua y sin personalidad, para que allí, sin demasiada sorpresa para el público, el padre pueda hablar de negocios y a las dos escenas la hija reciba a sus amigas y luego los criados murmurén, etc., etc. En fin, la vida que el autor va presentando del mejor modo que puede. Con la disposición de escenarios móviles el teatro daría un gran avance. Respecto a instalaciones de escenarios, únicamente ha habido preocupación por ello en el extranjero. Aquí no se ha hecho nada. Y cuando se ha querido hacer algo, ahí está el ejemplo del Teatro Real.

Los anejos, camerinos, etc., en nuestros teatros están totalmente sin resolver. Ustedes, arquitectos, que se preocupan tanto por las condiciones sanitarias de las viviendas, de los sanatorios, de los lugares de trabajo, si alguna vez tienen ocasión de hacer un teatro, deberían cuidar mucho que el trabajo de los actores, duro, fatigoso e insano, se llevara a cabo en mejores condiciones de lo que se hace ahora.

Los saloncillos, que antes tenían tanto interés, donde autores, actores y amigos conversaban amigable y tranquilamente, ahora no tienen finalidad. Esta tremenda prisa que ha inundado nuestro mundo y nuestra pobre época no da permiso, ni lugar, ni ocasión a hablar. Es inútil, pues, que se preocupen

ustedes por los simpáticos y ya innecesarios saloncillos al proyectar un nuevo teatro.

Respecto a la sala, yo entiendo que no se debe suprimir en ella los palcos. Como el actor actúa delante del público, necesita el ambiente cálido que rodee su actuación. Y estas enormes paredes laterales, tan frías y desnudas, a mi modo de ver, no son elemento grato para la labor de los intérpretes. Luego está el público que al teatro ha ido e irá siempre, no sólo a ver el espectáculo, sino también a ser visto; esto no es sólo una cuestión de tradición, sino que es consustancial con el espectáculo teatral.

Las salas y vestíbulos, naturalmente, cuantas mayores comodidades y confort tengan, más convenientes serán. Pero creo que este lujo es tan caro que sería difícil que ningún arquitecto consiga convencer a un propietario a que lo realice, supuesto que le queden energías para ello, después de haber ganado la baza de llevar adelante un teatro moderno con buenas instalaciones.

Estimo que es interesante hacer esta revisión del edificio teatral, puesto que su moderna y apropiada disposición ha de repercutir en una nueva modalidad y puesta a punto de las obras teatrales. No creo que el cine vaya a suplantar al teatro, porque el cine es otra cosa. Personalmente les diré que a mí el cine mudo me gustaba, pero este cine parlante, en que unas fotografías hablan, me da miedo.



Fotograma de la película española "La Malquerida", tomada en el pueblo de Candeleda.